EL MUNDO

fuera de serie

Nº 91
14 JUL
2019

DIRECTOR BRUTAL

RUBÉN OLMO
EL NIÑO DE LAS TRES MIL VIVIENDAS DE SEVILLA, AL FRENTE DEL BALLET NACIONAL

EL SEVILLANO RUBÉN OLMO, 39 AÑOS, CON EL TRAJE DE MINOTAURO.

00091
8 423793 304971

SUIZA LO BORDA

Es el secreto mejor guardado de la alta costura. En **ST. GALLEN** se bordan las telas preferidas por los grandes sastres y que alcanzan 1.500 euros por metro. La ciudad helvética vive volcada en el oficio desde tiempos de los monjes benedictinos.

Texto y fotografías de **KRIS UBACH**

NUEVA GENERACIÓN Kathrin Baumberger (izq.) y Karin Bischoff, diseñadora y modista respectivamente de la firma Die Manufaktur, en St. Gallen, entre dos de sus creaciones.

Cuando en otoño de 2014 Amal Clooney acaparó las portadas de la prensa rosa mundial vestida de novia por Oscar de la Renta, muchas personas en la modesta localidad suiza de St. Gallen se quedaron con la boca abierta. Y no era la primera vez. Con la misma sorpresa habían recibido las apariciones públicas de mujeres tan mediáticas como Lady Gaga, la reina de Inglaterra o Michelle Obama luciendo vestidos con bordados de St. Gallen en momentos muy notables de su vida. La señora Obama, por ejemplo, los mostró al mundo ni más ni menos que en la toma de posesión de su marido como presidente de Estados Unidos vestida de Isabel Toledo.

El porqué los más prestigiosos diseñadores escogen los tejidos de esta localidad helvética de poco más de 75.000 habitantes para sus creaciones de alta costura tiene una explicación que viene de antiguo, de muy antiguo. Empecemos por situarnos en el mapa: St. Gallen se ubica en las inmediaciones del lago Constanza, donde se han encontrado vestigios de producción textil –a saber, fibras de lino y restos de telares– que datan de la Edad de Piedra. Y no solo eso. El cultivo del lino en la zona se perpetuó a lo largo de los siglos y para cuando los monjes benedictinos, que en el año 747 se establecieron aquí, fundaron el monasterio y por ende la ciudad, la producción de tejidos se convirtió en una de las principales fuentes de riqueza de la comunidad monástica. Por suerte los frailes lo anotaban todo y por ello hoy sabemos que en el *vestiarium* de la abadía se vendían *lineos* (vestidos de lino), *calciamenta* (calcetines), *manices* (guantes), *camalaucum* (sombreros) o *lectistramenta* (ropa de cama), entre otras cosas.

ORO BLANCO. Unos 600 años más tarde, sus tejidos ya eran un bien de prestigio reconocido en toda la Europa medieval y en los siglos XVI y XVII el "oro blanco" de St. Gallen se exportaba a Barcelona, Valencia o Génova y desde allí cruzaba el Mediterráneo rumbo a Marruecos, Grecia, Turquía o Persia, donde se usaba para vestir a las clases más acomodadas de cada región. "La arquitectura señorial que hoy vemos en el casco antiguo de la localidad es reflejo de esa época en que muchos se enriquecieron con el comercio de las telas. Luego, en el siglo XIX y principios del XX, con la introducción del algodón y la llegada de la industrialización, la ciudad vivió un segundo *boom* económico gracias a los bordados hechos a máquina", cuenta Judith Fuchs, bibliotecaria a cargo de la Textilbibliothek del museo textil, una institución que se fundó en 1863 para conservar bocetos, muestrarios, fotografías y otros documentos que sirvieran de inspiración a futuras generaciones de diseñadores textiles. "La elevada calidad de los tejidos de St. Gallen siempre ha agradado a la alta sociedad. Ha sido así durante toda la historia. Y aún es así a día de hoy", explica Fuchs mostrando imágenes color sepia de elegantes señoras en las carreras de caballos de Longchamp.

En efecto, un paseo por el centro de St. Gallen, ese núcleo histórico que fue monástico y también mercantil –y que por cierto es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO– desvela más de 100 casas nobles que a lo largo del siglo XVIII compitieron entre sí por ser las más bellas y

EN DETALLE. Tejidos (bordado en primer término, lentejuelas al fondo) de la colección de verano 2020 de la firma Jakob Schlaepfer.

ESCUELA DE DISEÑO. Bocetos de los alumnos de patronaje y moda en Atelier, el estudio de la Schule fur Gestaltung. Fundada en 1860, de esta institución salen los estudiantes graduados ya con clientela.

ornamentadas. Pertenecieron estas residencias a los grandes magnates de las telas, a los mercaderes y a los más prestigiosos artesanos, no es difícil imaginarlo. Décadas más tarde la industrialización llegaría a Suiza como un vendaval y los antiguos telares manuales serían sustituidos por máquinas.

La primera mula de hilar de Suiza se instaló en el monasterio de St. Gallen en 1801, un ingenio que en un principio se impulsaba por caballos y bueyes para más tarde adaptarse a la energía hidráulica. Esta fábrica textil pionera supuso toda una revolución en el oriente suizo: operaba 37 máquinas de hilar dentro del complejo abacial y empleaba a 120 trabajadores, en su mayoría mujeres y niños. Tan solo 17 años más tarde ya se contaban nueve fábricas de hilados en la localidad. Y no todo fue instalar maquinaria. El secreto del éxito fue, también, la innovación llevada a cabo por los industriales de la ciudad, quienes nunca cesaron en su empeño por elevar sus productos a un estadio más elevado. En 1863 Isaak Gröbli inventó la máquina de bordar mecanizada, construyendo un híbrido entre la máquina de coser y la bordadora manual. En 1883 Charles Wetter-Rüesch desarrolló la técnica del *burn out* –el guipur–, una gran novedad, ya que hacía posible así la imitación mecánica del encaje.

HISTORIA. Judith Fuchs, bibliotecaria a cargo de la Textilbibliothek, con un muestrario de bordados de principios del siglo XX; en sus fondos se conservan dos millones de diseños. A la derecha, bobinas de hilo en el Atelier de la escuela de diseño.

PRODUCCIÓN NACIONAL. A día de hoy, en la ciudad siguen domiciliadas algunas familias que empezaron en el mundo de los bordados a máquina hace más de 100 años y que, a pesar de la presión que ejercen los países asiáticos en el sector, siguen concibiendo, testando y llevando a cabo una parte del proceso de producción en suelo suizo. Apellidos como Bischoff o Forster Rohner, que elaboran encajes para las más prestigiosas firmas de lencería y vestidos de novia; o Schlaepfer, que empezó como un pequeño negocio de bordados y que hoy provee a los más destacados nombres de la *haute couture*.

Este hecho es desconocido por mucha gente, "que no asocia St. Gallen con la alta costura ni con la innovación textil", afirma Martin Leuthold, director creativo de la marca Jakob Schlaepfer. "Pero dentro del mundo de la moda, es decir, en París, en Londres, en Tokio y últimamente también en China, estamos muy bien considerados. No es fácil mantenerse en lo más alto: hay que ser excelentes en todo momento y sobre todo estar a la última porque cada vez que una de nuestras telas aparece en un desfile, tenemos que empezar a trabajar en una nueva sorpresa". Como es lógico, diseño, excelencia y constante innovación tienen un precio. Hoy las telas de Jakob Schlaepfer se cotizan al alza desde los 200 euros/metro por un diseño en satén de seda hasta los 1.500 euros/metro que cuestan algunos de sus diseños bordados.

Pero no todos los tejidos de apellido local acaban viajando a las grandes casas de moda con sede en París o Shanghai. St. Gallen cuenta con un buen elenco de diseñadores y sastres que también se han hecho un hueco en las pasarelas internacionales. Es el caso, por ejemplo, del binomio formado por Karin Bischoff y Kathrin Baumberger, modista y diseñadora respectivamente de la firma Die Manufaktur.

Bischoff, cuya familia tiene una larga tradición en el sector –su abuelo Otto fue el fundador de la casa de bordados que lleva su nombre– estudió tecnología textil en la escuela de Wattwill (Suiza) para luego emplearse en un *atelier* de alta costura. "En 2009 me asocié con Kathrin [Baumberger] y decidimos lanzar nuestra propia marca de vestidos y trajes a medida. En nuestro taller realizamos desde el diseño, el corte y la confección hasta las pruebas finales. Y usamos telas de St. Gallen, por supuesto", cuenta Bischoff mientras repasa el bordado de un tirante en un vestido de novia. "Esta pieza es para una muy conocida *influencer* suiza," añade. Los precios de los vestidos del taller no cuelgan en etiquetas, ya que el coste final de cada uno variará en función de qué telas escoja y de qué detalles quiera añadir cada cliente. "Una prenda como esta costaría unos 2.500 euros si la compraras tal cual y unos 3.000 euros si hubiera que hacerla a medida", indica Baumberger señalando un vestido de cóctel en tela bordada de tonos dorados (a la izquierda en esta misma página).

BORDADOS DEL SIGLO XXI

Si antes los monjes benedictinos triunfaban con sus telas de lino y en época decimonónica los bordados a máquina y el guipur eran la última sensación, en la actualidad la innovación ha llegado en formas inesperadas. La firma Bischoff Textil, por ejemplo, inventó un sistema en los años 70 para hacer bordados con piezas metálicas, y Jakob Schlaepfer patentó una tecnología que permitía tejer con lentejuelas (suya es la tela del famoso vestido brillante de Oprah Winfrey firmado por Marc Jacobs). Hoy esta misma firma explora el encaje de látex impreso en 3D.

LOS SASTRES DEL FUTURO. Mientras Bischoff y Baumberger siguen triunfando, toda una legión de jóvenes creativos se prepara en el Atelier de la Schule fur Gestaltung (SfG), la escuela de diseño más antigua de la ciudad. Se fundó en 1860 como academia de dibujo y pronto se erigió como un prestigioso trampolín para quienes querían introducirse en el mundo de la creación textil. "Los alumnos estudian en la escuela y después pasan tres años por este centro donde se desarrollarán como profesionales de la moda", explica Nicole Keller, modista y profesora del Atelier que guía a los aprendices no solo para aprender a dibujar patrones, cortar y confeccionar, sino también a crear sus propias colecciones. "Aquí llegan encargos reales de clientes y nosotros confeccionamos esos vestidos a medida con las mejores telas de producción local. Los alumnos diseñan sus propias piezas y muchos tienen su propia clientela". La SfG es el pistoletazo de salida para los futuros expertos textiles, diseñadores y sastres que deban perpetuar la tradición milenaria de St. Gallen.

Más información: textilmuseum.ch; bischoff-textil; diemanufakturgmbh.ch; jakob-schlaepfer.ch